

AREA

agenda de reflexión en arquitectura,
diseño y urbanismo

*agenda of reflection on architecture,
design and urbanism*


Nº 13 | OCTUBRE DE 2007

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

CONTENIDOS | CONTENTS

- 7** Editorial
- 9** Un enfoque psicológico complementario para la investigación en el hábitat popular que redefine el tema-problema
PAULA PEYLOUBET | TOMÁS O'NEILL
- 19** Reflexiones metodológicas sobre un trabajo de campo en Florencio Varela
RICARDO DE SÁRRAGA
- 37** El plan de las certezas [Il piano delle certezze]. Entrevista con Maurizio Marcelloni
ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
- 47** Itinerarios del agua. El agua como hilo conductor de las afecciones edilicias más amplias en la arquitectura de la región pampeana argentina
PABLO ANDRÉS PRONE
- 65** Una revisión de las prácticas de diseño industrial en relación al medio ambiente
MERCEDES CHAMBOULEYRON |
ANDREA PATTINI
- 75** La danza de la memoria y el olvido. Notas para la enseñanza en Historia de la Arquitectura
MARIO SABUGO
- 85** El textil: lectura de la civilización
GRACIA CUTULI
- 92** Reseña de libro

Los contenidos de **AREA** son publicados en:
The contents of AREA are covered in:
Architectural Publications Index
LatBook: www.latbook.com
www.libronet-usa.com
Latindex: www.latindex.unam.mx



enseñanza
historia de la arquitectura
memoria
olvido

education
architectural history
memory
forgetfulness

> MARIO SABUGO
Universidad de Buenos Aires

LA DANZA DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO. NOTAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

La transición entre un modelo tradicional de enseñanza de Historia de la Arquitectura basado en la memorización, y un nuevo modelo basado en la comprensión e invención, invita a hacer una exploración a través de la historia de las ideas acerca de la memoria y el olvido, tomando nota de sus principales imágenes, conceptos y connotaciones. En las conclusiones del trabajo se hacen varias proposiciones de revisión de los tradicionales criterios y procedimientos didácticos.

The dance of the memory and the forgetfulness. Notes for the teaching in Architectural history
The transition between a traditional model of education of History of the Architecture based on the memorization, and a new model based on the understanding and invention, invites to do an exploration through history of the ideas about the memory and the forgetfulness, taking note from its main images, concepts and connotations. In the conclusions of the work several proposals of revision of the traditional criteria and didactic procedures.

Las pálidas sombras de la memoria luchan en vano con la vida y la libertad del presente (G. W. F. Hegel)¹

Mandato de la memoria, amenaza del olvido

En un pasado no muy remoto, que no se ha desvanecido por completo, los cursos de Historia de la Arquitectura se basaban principalmente en la memorización.

Los alumnos debían ante todo recibir y fijar en su memoria los contenidos del programa, y posteriormente demostrar en el examen final, instancia crucial del proceso, la retención de los mismos.

Este mandato daba lugar a tradicionales reglamentos y procedimientos docentes, entre ellos la clase magistral o *teórica* entendida como el discurso a retener, la rigurosa toma de apuntes durante las mismas, sus sucedáneos por medio de la grabación y desgrabación, la posible intervención de los profesores en la corrección de la misma, su edición y venta por parte de los centros de estudiantes o librerías, e incluso la reiteración de algunos tramos de estos circuitos en institutos privados de apoyo. Los trabajos prácticos representaban un procedimiento complementario que debía contribuir al proceso de memorización por medio de ejercicios particulares, como la repetición explicada de la misma teórica o la confección de fichas específicas de las obras.

En este contexto pedagógico, no debe extrañar que, desde otras asignaturas, se cuestionara (y aún se cuestiona actualmente) la llamada "tallerización" de los cursos de Historia, pues si se asume que su tarea no era ni más ni menos que la memorización, bastaría que la misma se cumpliera en base al procedimiento principal de las teóricas y sus mencionados accesorios. Hemos escuchado a un destacado profesor de proyecto declarar en una reunión académica formal: "yo he visto en Milán a tal profesor dictando su clase ante centenares de alumnos con un megáfono... y con éso es suficiente". Probablemente su juicio también derivara de sus propios recuerdos como alumno. Y debe agregarse la aún irresuelta desarticulación

entre áreas, que no ha permitido difundir los nuevos criterios y procedimientos que actualmente empleamos en los cursos de Historia.

Por fin, venía la hora de la verdad: el examen. Se asignaban los temas por vía arbitraria o aleatoria (mediante bolillero u otros medios), como muestras representativas de la memorización completa del programa, prueba a veces intensificada mediante algún sádico *paseo* por temas inicialmente no asignados. Asimismo debía cumplirse la represión de diálogos entre alumnos, y la de accesorios ilegales (fotocopias, los impresentables *machetes* y hasta los propios libros) en un ambiente generalmente angustioso dentro del cual la amenaza mayor para el alumno era la aparición sorpresiva del olvido. Estas modalidades pedagógicas repercutían y aún repercuten en algunas discusiones curriculares atinentes a los exámenes libres, las correlatividades, y los lapsos de vigencia de los trabajos prácticos. Y si bien en nuestros talleres de Historia partimos de otros supuestos, necesitamos todavía explorar la problemática de la memoria y el olvido.

Ideas de la memoria y el olvido

Etimológicamente, "memoria" es una voz que se relaciona con el verbo latino *memorare*, vinculado al término *mens* (mente)² (Corominas 1983). Las mismas raíces tienen términos como "reminiscencia" y "remembranza". Del griego *mnemonika* derivan las voces próximas de "amnesia" y "amnistía". A su vez "recordar" o "acordarse" derivan del latín *recordari*, derivado de *cor*, "corazón", llamativa asignación orgánica que reaparece en la lengua inglesa, en la cual "aprender de memoria" se dice *to learn by heart* y "registrar" o "recordar" se traduce como *record*.³

"Olvido" surge del latín *oblivium*, derivado del verbo *oblitare*, "abolir" o "borrar". Como lo destaca Weinrich (1997), las dos nociones adquieren expresiones lexicales variadas y significativas en diversos idiomas. "Recuerdo" es en francés *souvenir* (algo que surge desde abajo). "Olvidar" en italiano es *dimenticare* (algo así como "perder la

1. Cit. en White (1973:103).

2. Para la Real Academia Española, "mente" es (a) potencia intelectual del alma, (b) designio, pensamiento, propósito, voluntad, y (c) conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo.

3. La observación del *learn by heart* se debe a Diego Armando. El supuesto de la memoria "cordial" informa a Armando Manzanero en su bolero "Inolvidable": "En la vida hay amores,/ que nunca pueden olvidarse./ Imborrables momentos,/ que siempre guarda el corazón".

memoria"), y en inglés *forget* (una negación de *get*, "obtener").

En el mito griego, la memoria está personificada por Mnemósine, una titánide hija de Gea y Urano que según la *Teogonía* de Hesíodo se convierte, al unirse con Zeus, en madre de las nueve Musas; una de las cuales es Clío, la musa de la historia (Graves 1948). Mnemósine también era el nombre de una fuente o río del Hades del que bebían los iniciados en los misterios cuando morían para recordar todo y alcanzar la omnisciencia. Inversamente, del río Leteo bebían los muertos para no recordar sus vidas anteriores al reencarnarse. Dos aguas, una del olvido, otra de la memoria (Weinrich 1997).⁴

En la *Odisea* (Homero c. siglo VIII a.C.), hay tres episodios vinculados al olvido. Tanto la ninfa Calipso como Circe, la hechicera, suministran a Ulises mágicas bebidas que anulan su memoria. En el restante episodio, sus marineros se pierden entre los comedores de loto, un fruto de olor a miel que causa el mismo efecto. Otro recurso semejante, el vino, es bien considerado por los griegos, cuyos poetas lo llaman "la mejor droga" (*pharmakon ariston*); su fama no decae con los siglos, y por eso se vuelca, con las mismas intenciones, en la "Copa del olvido", tango de Alberto Vaccarezza (1921): "¡Mozo! Traiga otra copa/ y sírvase de algo el que quiera tomar... / Quiero alegrarme con este vino / a ver si el vino me hace olvidar".⁵ La memoria es tema relevante en la visión de los grandes filósofos antiguos, y su metáfora central es la "huella". Platón imagina la memoria como un bloque de cera afectado por una impronta (*typos*) o marca (*semeia*). El olvido sería la destrucción de esas huellas, o bien la interposición de un obstáculo para acceder a ellas.⁶

Por añadidura, el trabajo de la rememoración, o reminiscencia (*anamnesis*), es entendida por Platón, a contracorriente del Leteo, como búsqueda dirigida a readquirir el saber prenatal que se olvida en el instante del nacimiento. La primera historia propiamente dicha surge precisamente con el propósito de evitar el olvido, como lo declara Herodoto (c. 444 a.C.: 14) en el inicio de su primer Libro: "La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a hacer de su Historia se dirige principal-

mente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres".⁷

En cuanto a la huella materializada en los escritos, Platón los tiene por contraproducentes frente a la huella grabada propiamente en el alma, pues aquellos harían descuidar el cultivo de la memoria.⁸

Aristóteles (en *De memoria et reminiscencia*) también se basa en la metáfora de la impronta en la cera, subrayando que tal inscripción siempre genera una doble lectura, pues es ella misma (*phantasma*) y a la vez la representación (*eikon*) de otra cosa, abriendo la problemática de la vinculación entre estímulo externo y semejanza interna (Ricoeur 2000). Por lo demás, el Estagirita propone la distinción entre el propio recuerdo (*mneme*) y la rememoración (*anamnesis*); el primero es una evocación simple, la segunda es una búsqueda activa. Uno deriva del hábito, la otra de la necesidad; esta distinción aparecerá posteriormente en Bergson. Y el hábito, como dice Hegel (1837 [1976: 94]), es el accionar sin la presencia de lo antagónico. La antigüedad clásica confía en la memorización como procedimiento central de la educación (*paideia*) y de la retórica, constituyendo para ello el *ars memoriae*, cuyo lejano eco actual son las mnemotecnias. Su invención se atribuye tradicionalmente a Simónides de Ceos (poeta del siglo VI a.C.) que, habiendo sido convocado a un banquete para hacer el panegírico de un pugilista victorioso, a continuación es llamado fuera del salón por Cástor y Pólux, y muy oportunamente, pues se libra de un derrumbe que sepulta a los que siguen en el festejo. Cuando los deudos van a sepultar a los muertos, que han quedado irreconocibles, solamente Simónides puede ayudarlos a identificarlos, pues recuerda en que sector de la mesa se hallaba cada invitado. La regla que se deduce del episodio, que constituirá la base del antiguo arte de la memoria, es la rigurosa asociación de *nombres* y de *imágenes* a una precisa secuencia de *lugares*. Según Cicerón, posteriormente el mismo Simónides habría ofrecido entrenar en su nuevo arte a Temístocles, el célebre militar que había derrotado a los persas en la batalla de Salamina, que sorprendentemente le res-

4. Entre otras imágenes hídricas, también es frecuente la del olvido como "laguna". El Leteo reaparece en el canto XIV de la *Divina Comedia*; en su potente traducción por Bartolomé Mitre dice: "El Leteo verás, donde se arroja, para lavarse, el alma arrepentida, cuando la culpa ya no la acongoja."

5. El cancionero popular está ampliamente poblado por imágenes pertinentes, sean "La nave del olvido" (Dino Ramos) o "Candombe del olvido" (Alfredo Zitarrosa). En "Volver" (1935 Carlos Gardel y Alfredo Le Pera), el olvido es el "que todo destruye".

6. Platón lo explica en el *Teeteto* "Sócrates: Pues bien, digamos que es un don de la Memoria, la madre de las Musas (Mnemosine): aquello de que queremos acordarnos de entre lo que vimos, oímos o pensamos, lo imprimimos en este bloque como si imprimiéramos el cuño de un anillo. Y lo que se imprimió, lo recordamos y sabemos en tanto su imagen permanezca ahí; pero lo que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos, es decir, no lo conocemos" (cit. en Ricoeur 2000 [2000: 25]).

7. O, como dice poéticamente Hegel, "los historiadores eslabonan lo que pasa fugazmente y lo depositan en el templo de la mnemosis, para su inmortalidad" (1837 [1976: 33]).

8. Platón en el *Fedro*, relata un diálogo en Tebas entre el rey Thamus y el dios Theuth, que presenta al primero la invención de la escritura: "Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y aumentará su memoria. Pues se ha inventado como un remedio (*pharmakon*) de la sabiduría y la memoria". Y aquél replicó: "Oh, Theuth, excelso inventor de las artes... como padre que eres de las letras, dijiste por cariño a ellas el efecto contrario al que producen. Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido del cultivo de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera por unos caracteres (*tipoi*) ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo" (274 b- 275b, destacado nuestro).

pondió que prefería, por el contrario, que le enseñaran como olvidar, o sea un arte del olvido (Weinrich 1997).⁹

La memoria y la interioridad subjetiva son condensadas en las *Confesiones* de San Agustín, que califica a la memoria de

campo grande y palacio maravilloso, donde se almacenan los tesoros de innumerables y variadísimas imágenes acarreadas por los sentidos. En ella se almacena cuanto pensamos –acrecentando, disminuyendo o variando de cualquier modo, lo adquirido por los sentidos– y cualquier otra cosa confiada a la memoria y que aún no ha sido tragada y sepultada por el olvido... Mi memoria retiene también las pasiones de mi alma... *el alma y la memoria son una y misma cosa...* Grande es el poder de la memoria... Y esto es el alma... Aquí están *los campos de mi memoria y sus innumerables antros y cavernas*, llenos de toda clase de cosas imposibles de contar. (397-398 [1997: Libro X, 8 y ss., itálicas nuestras])

Estas potentes metáforas espaciales usadas por San Agustín se explican naturalmente por su familiaridad, en tanto retórico, con el arte de la memoria, que prescribe la asociación mental de imágenes y lugares. Como lo ha estudiado brillantemente Frances Yates (1966), la Edad Media hará decidido uso del arte de la memoria, siguiendo a Cicerón, Quintiliano y el anónimo texto denominado *Ad Herennium*. La propia *Divina Comedia* puede ser interpretada como un artefacto mnemotécnico, pues la recorrida por sus círculos se asemeja a la técnica memorística de coordinación de imágenes y lugares (Alighieri i. 1304-1321). En el momento de la escolástica, Alberto Magno y Tomás de Aquino funden el arte de la memoria con las ideas aristotélicas, desplazando la memoria de recurso de la retórica a recurso de la predicación.¹⁰ En el Renacimiento, Giulio Camillo, con su *Teatro de la memoria*, Raimundo Llull, y sobre todo Giordano Bruno, aproximan el arte de la memoria a las vertientes cabalísticas, neoplatónicas y ocultistas. Al mismo tiempo, en el polo opuesto, reformadores

protestantes como Pierre de la Ramée proponen un nuevo arte de la memoria despojado de imágenes y que por tanto descansa exclusivamente en el orden dialéctico de las ideas, con lo que abren las puertas al *método*. En efecto, con los filósofos racionalistas modernos, como Descartes y Bacon, triunfa definitivamente tal noción de "método" y comienza el eclipse de la memoria, al menos en su significación antigua y medieval. Dice Descartes, refutando a Schenkel, un discípulo de Giordano Bruno, que es suficiente con remitir las cosas a sus causas, pues "para las ciencias en su conjunto no es precisa la memoria" (cit. en Weinrich 1997 [1999: 106]); más aún, es prudente una especie de olvido sistemático a fin que todas las ideas adquiridas de carácter errado o engañoso sean desalojadas de la conciencia. Siguiendo los mismos criterios, en su tratado sobre la educación, Rousseau (1761) prescribe que su Emilio "no aprenderá nunca nada de memoria, ni siquiera fábulas, ni siquiera las de La Fontaine, por ingenuas y encantadoras que sean." En época romántica, la memoria recobra valor y es asociada a la arquitectura. John Ruskin dedica su "sexta lámpara" precisamente al recuerdo, enseñando que,

la arquitectura es como el hogar y la protección de esta influencia sagrada, y a título de ello debemos consagrarle nuestras más graves meditaciones. Podemos vivir sin ella, pero no podemos sin ella recordar... No hay más que dos *grandes conquistadores del olvido de los hombres: la poesía y la arquitectura*. (1849 [1956: 233, itálica nuestra]).

También que "la mayor gloria de un edificio no depende, en efecto, ni de su piedra, ni de su oro... (sino) en su testimonio de durabilidad ante los hombres, en su contraste tranquilo con el carácter transitorio de las cosas" (1849 [1956: 246]). No es difícil entrever en este discurso la base de las todavía influyentes fundamentaciones *patri-monialistas*. A la vez, puede aquí reaparecer la crítica platónica del *Fedro* (385-371 a.C.) a los escritos, por ser también la arquitectura un registro exterior a la conciencia.

9. En la antigua Roma, cerca de Puerta Colinia, hay una divinidad del amor leteico, a la que se concurre para olvidar las penas respectivas. Weinrich (1997) comenta que Umberto Eco se ha ocupado de demostrar que un arte del olvido (*ars oblivionis*) es semi-óticamente imposible porque los signos nunca pueden constituir ausencias sino solamente presencias.

10. Acerca de las mnemotécnicas y la semiosis hermética, véase Eco (1990 [1992: 65 y ss.]).

Luego vendrán tiempos menos favorables a la memoria y a la historia. Federico Nietzsche defiende provocativamente al olvido en "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida" (1874). Critica la *historia monumental*, ceñida a los hechos de los héroes, y la *historia anticuarria*, que encuentra venerable cualquier objeto por su simple antigüedad y postula una *historia crítica*, que tenga el coraje de condenar al pasado. Pero la principal máxima nietzscheana es la de olvidar, en la justa medida humana que permita romper las cadenas del pasado e impedirle que se convierta en el "sepulturero del presente".¹¹

Imaginemos –dice Nietzsche– el caso extremo de un hombre que careciera de la facultad de olvido y estuviera condenado a ver en todo un devenir: un hombre semejante no creería en su propia existencia, no creería en sí, vería todo disolverse en una multitud de puntos móviles... Toda acción requiere olvido: como la vida de todo ser orgánico requiere no solo luz sino también oscuridad... Es pues posible vivir y aun vivir felizmente, casi sin recordar, como vemos en el animal; pero es del todo imposible poder vivir sin olvidar.

Tal imaginario "hombre sin olvido" de Nietzsche se puede asimilar al fantástico Irineo Funes de Jorge Luis Borges (1944). Funes es un gaucho uruguayo de Fray Bentos, que al caer de su caballo pierde el conocimiento y que, al recobrarlo, descubre un presente intolerable, en el cual

sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía comparalas con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho.

Anota Borges que "Funes no sólo recordaba cada hoja de árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido, o imaginado" y que precisamente por eso, "no era muy capaz de pensar. *Pensar es olvidar diferencias*, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos" (italica nuestra).¹² Por su parte, Sigmund Freud (1898) desarrolla una indagación sobre el *olvido impedido*, no por la disolución de las "huellas", sino por los obstáculos en el acceso a las

mismas. Analiza una desmemoria propia que, mientras pasea por Bosnia y Herzegovina, le impide recordar el nombre de Signorelli, pintor del *Juicio Final* en la catedral de Orvieto. Infructuosamente tropieza con otros nombres que le vienen a la mente, como Botticelli y Boltraffio, hasta que alguna otra persona se lo revela. Luego de meditar sobre la cuestión, y admitiendo que había asuntos (de sexo y de muerte) que lo habían estado afectando, elabora una red explicativa de temas, sitios y nombres que le permiten dar cuenta del bloqueo sucedido, que considera "un modelo de los procesos patológicos a que deben su génesis los síntomas psíquicos de las psiconeurosis".¹³ Este sería un olvido "de reserva", latente y de origen inconsciente, diferente al "olvido profundo" debido a la destrucción de las huellas.

Henri Bergson, en *Materia y memoria* (1896), distingue entre el cuerpo que actúa como órgano de acción (cuyo centro organizador es el cerebro) y la memoria que es el agente de la representación. Para Bergson, hay una supervivencia de la memoria de tipo inconsciente (no incongruente con el freudiano), que esquematiza mediante una figura de *cono invertido* en cuya base se halla la totalidad de los recuerdos acumulados en la memoria, mientras que en el vértice se da el contacto con el plano de la acción, donde actúa la *memoria-hábito*, que empleamos para las actividades motrices y las destrezas cotidianas. Distinta es la *memoria-recuerdo*, que busca intencionalmente la huella de un dato o acontecimiento. En la culminación de la rememoración, se cumple el acto mnemónico por excelencia, el reconocimiento, que semeja la célebre *anagnóris* del canon trágico antiguo. A su vez, este reconocimiento puede ser el fruto de una elaboración trabajosa, mediante un *esquema dinámico*, que contiene no las imágenes sino la indicación de lo que hay que hacer para reconstituirlas, a la manera de una guía que indica cierta dirección del esfuerzo. O bien, el recuerdo es un destello instantáneo, como el que describe Marcel Proust (1919-1927) en su *En busca del tiempo perdido*, obra que despliega narrativamente las ideas de Bergson.¹⁴ Paul Ricoeur (2000), cuyo tratado sobre historia, memoria y olvido es excelente guía en todo este asunto, delinea otras facetas científicas, sociales y políticas. Debate con las ciencias neuronales, que se basan en el concepto de "huella mnésica", lejano avatar de la huella platónica, de connotaciones topográficas y funcionales, enfoque que

11. Sigue Nietzsche:

"El hombre pregunta acaso al animal: ¿por qué no me hablas de tu felicidad y te limitas a mirarme? El animal quisiera responder y decirle: esto pasa porque yo siempre olvido lo que iba a decir –pero de repente olvidó también esta respuesta y calló: de modo que el hombre se quedó asombrado. Pero se asombró también de sí mismo *por el hecho de no aprender a olvidar* y estar siempre encadenado al pasado: por muy lejos y muy rápido que corra, la cadena corre siempre con él" (destacado nuestro).

12. Borges introduce, adicionalmente, una referencia a Plinio, que en el capítulo 24 de su *Historia Natural*, menciona a Simónides y pasa revista a otros prodigios de memoria.

13. Continúa Freud: "De igual manera, y por medio de unas asociaciones de parecida superficialidad, una ilación de pensamiento reprimida se apodera en la neurosis de una impresión reciente inofensiva, y la atrae hacia abajo, junto a ella, a la represión. El mismo mecanismo que desde "Signorelli" hace generarse los nombres sustitutos "Botticelli" y "Boltraffio", la sustitución por representaciones intermedias o de compromiso, gobierna también la formación de los pensamientos obsesivos y de los espejismos paranoicos del recuerdo". Véase también Pontalis (1997) acerca de Freud, la memoria y el olvido.

14. A su vez, Umberto Eco, en su reciente novela *La misteriosa llama de la reina Loanna* (2004), imagina un personaje novelístico que pierde su memoria individual y sin embargo retiene la memoria intersubjetiva.

15. El debate sobre la memoria entre las visiones psicoanalíticas y las neurobiológicas (y sus posibilidades de conciliación) tiene actualmente una gran vivacidad, encarnado respectivamente por personajes como Francois Ansermet y Eric Kandel, Premio Nobel de Medicina en 2002 por sus trabajos en torno a la neurotransmisión y la memoria. En muy diferente registro, la película "Eternal Sunshine of the Spotless Mind" [Eterno resplandor de una mente sin recuerdos] (de Michael Gondry 2004), imagina un procedimiento de remoción de la memoria individual por anulación de las áreas cerebrales que van siendo activadas por la percepción de objetos o fotografías que remiten a las experiencias vividas. Es decir, por un borrado de las huellas mnésicas.

16. Una amnistía característica se sanciona en el Edicto de Nantes, dado por Enrique IV en 1598 a raíz de los conflictos con los hugonotes, que reza: "la memoria de todas las cosas pasadas... quedará extinguida y apaciguada como cosa no advenida... Prohibimos a todos nuestro súbditos de cualquier estado y condición que reaviven su memoria" (cit. en Ricoeur 2000 [2000: 577]).

17. Acerca del alcance de las categorías de espacio, tiempo y número, véase Cassirer (1923).

18. Define la "percepción" (siguiendo a Husserl) como el acto por el cual la conciencia se pone en presencia de un objeto temporal-espacial. El tercer tipo de conciencia es la "conceptual", que se atiende a esencias y relaciones, y es indiferente a la percepción.

19. En consecuencia, caerían los programas de Historia de la Arquitectura entendidos como listados de objetos memorizables y las consiguientes discusiones acerca de la factibilidad de "dictarlos" en tiempos determinados.

20. "Las funciones esenciales de la inteligencia consisten en comprender e inventar... Mientras las teorías más antiguas de la inteligencia... ponían todo el énfasis sobre la comprensión... y consideraban la invención como el simple descubrimiento de realidades ya existentes, las teorías más recientes, por el contrario, ... subordinan la comprensión a la invención, con-

aún no se logra conciliar con las aproximaciones fenomenológicas. En este contexto neurológico, como en Freud, el olvido es una disfunción, en una zona fronteriza entre lo normal y lo patológico.¹⁵

Ya en un plano político, señala además Ricoeur la existencia de memorias manipuladas, en la zona de cruce entre la conciencia, la ideología y la autoridad, cuya manifestación típica es el frenesí de ritos y conmemoraciones. También se refiere al olvido impuesto, más conocido por "amnistía", cuyo imperativo es el deber de *no recordar*, situado del lado de la utilidad y distante de la verdad histórica.¹⁶

La ilusión de inmanencia

La recorrida por las ideas acerca de la memoria nos puso reiteradamente ante metáforas físicas que van de la *huella* platónica a la moderna *huella mnésica*. Ante ellas surge la protesta bergsonian: "La memoria... no es una facultad de clasificar los recuerdos en un cajón o de inscribirlos en un registro. No hay registro, no hay cajón" (en *La evolución creadora*, cit. en Deleuze 1957).

A esas figuras pueden agregarse muchas otras, asemejando la memoria a recipientes, tanques, envases, o depósitos. En una reciente oposición de concurso en nuestra facultad, un profesor prometió que lo primero que haría sería "meter en la cabeza de los estudiantes" determinados contenidos. Las discusiones acerca de la enseñanza están plagadas de este género de imágenes. Se rechaza "ocupar la cabeza" con asuntos irrelevantes que quitarían sitio a otros más valiosos, o se compara la memoria a los registros grabados en discos duros y memorias virtuales, que al fin y al cabo renuevan la imagen platónica de las huellas en la cera. Se sugiere llenar un cierto "vacío" o peor aún, desalojar lo incorrecto para colocar en su lugar lo correcto. Y ese supuesto espacio de la memoria tiene sus "puertas" ya que se dice que algo "ha entrado por un oído y ha salido por el otro", o que se tiene algo "en la punta de la lengua."

La crítica más aguda a esta ilusión fue formulada por Jean-Paul Sartre en *Lo imaginario*. Su fundamento es que la imagen es una conciencia. La imagen no es un objeto alojado en la conciencia, sino "una manera determinada que tiene el objeto de aparecer a la conciencia o, si se prefiere, una determinada manera que tiene la conciencia de darse un objeto" (1940 [1964: 18]). La conciencia no es un espacio preexistente a sus objetos; más

aún, no es un espacio de ningún tipo. La ilusión de inmanencia deriva del hábito de pensar las cosas en términos de distribución espacial.¹⁷

En el marco de esta ilusión, lo que vale para el objeto, vale para su imagen, y por tanto se asume que esta última conserva las cualidades, incluso materiales, del primero.

Sartre insiste en que, fenomenológicamente, no hay más que conciencias sucesivas: una es conciencia de la percepción, otra es conciencia de la imaginación, en relación determinada con la primera.¹⁸

En suma, conviene renunciar a la metáfora espacial de la ilusión de inmanencia y a todas sus reparaciones en los criterios y procedimientos de enseñanza.¹⁹

Memoria y olvido; comprensión e invención

Estamos discutiendo estas cuestiones porque atravesamos una transición entre dos modelos de enseñanza. Un modelo tradicional que se basa en el supuesto de la transmisión, recepción y fijación de determinados contenidos. El otro, al cual nos orientamos, en el supuesto de su comprensión e invención (Sabugo 2004).

Va de suyo que existe una conexión entre el modelo transmisivo, la ilusión de inmanencia, la memorización y los roles de *docente-emisor* y *alumno-receptor*. No descartamos que en su momento sucediera un determinado aprendizaje bajo las condiciones operativas del modelo transmisivo. Pero, en tal caso, se habría cumplido en gran medida al margen de los procedimientos y la percepción del docente.

El proceso real de aprendizaje, entendido como adquisición de capacidades de saber y de hacer, se ejercita en la estructuración, por parte del alumno, de un sistema para el cual algunos conocimientos deberán ser retenidos, y otros olvidados, según sucedan la comprensión y la invención.²⁰

De ello deducimos la pertinencia de la aplicación didáctica de la heurística, entendida como "teoría de la invención", puesto que si el aprendizaje descansa en la invención, la heurística pasa a constituir su respaldo teórico. Henri Bergson sostiene que toda estructuración de un pensamiento es desatada por una "intuición negativa", un sentimiento que dificulta a su portador adherir a alguna argumentación corrientemente aceptada.

La intuición negativa es la instancia verdaderamente disparadora del proceso de aprendizaje y, por añadidura, su única dimensión

realmente crítica, ya que ésta no se puede implantar desde fuera en los alumnos, si se pretende que no sea una simulación. Agudamente advierte Max Weber que "en el aula es el profesor el que habla en tanto que los oyentes han de callar" (1919: [2005: 110]) y por eso no es sitio propicio para los cuestionamientos. Conviene meditar severamente acerca de la diferencia entre lo que los alumnos dicen en el curso, sometidos a la autoridad docente, y lo que dicen ya liberados de obligaciones fuera del mismo; ésto es, lo que Bonfil Batalla (1987) llamaría sus "discursos ocultos", reveladores de esa faceta del aprendizaje que, por su propia naturaleza, queda vedada al docente como tal, ya que aparece en los pasillos y nunca en el taller. Surgida la intuición negativa, los movimientos pedagógicos deben ser inicialmente desorganizativos de los sistemas preexistentes, precediendo a una selección y reorganización de aquellos componentes que serán finalmente asimilados en un nuevo esquema. Porque "toda asimilación es una reestructuración o una invención" (Piaget, cit. en Sabugo 2004). Así, muchos de los contenidos puestos a consideración necesariamente serán olvidados; aunque desde luego no se trata aquí de contraponer al criticado "deber de memoria" un imposible "deber de olvido". A la luz de este modelo, se deben transfigurar los procedimientos tradicionales. La majestuosa clase teórica o magistral mantiene su valor como expresión de los puntos de vista del profesor, pero debe también estimular los procesos comprensivos e inventivos por medio del debate *in situ*, lo que requiere que el expositor y demás docentes den lugar y presten debida atención a los comentarios de los alumnos. La experiencia del diálogo, como afirma el Fedro platónico, no puede suplantarse con la lectura de textos. En esta instancia de la clase teórica, en fin, el olvido es bienvenido. Los trabajos prácticos, al ser entendidos como conjunto de actividades programadas para su ejecución predominantemente autónoma por parte de los alumnos, si bien con la debida atención y asistencia docente, que deben ante todo percibir y tomar nota de la emergencia de las intuiciones negativas, representan la instancia crucial del aprendi-

zaje. Se los puede distinguir entre "heurísticos" y "organizativos". En los primeros (inclinados a la invención), se buscan ideas e intenciones, utilizando procedimientos específicos, que pueden adquirir carácter lúdico. En los segundos (inclinados a la comprensión), se busca la estructuración de los conocimientos por parte de los alumnos, pudiendo tomar como base diversos modelos explicativos (White 1973), los mapas argumentales (empleados por Rafael Iglesia), los "esquemas simbólicos" (Sartre 1940) o los "esquemas dinámicos" (Bergson 1896). Dice Piaget:

Se postula que el éxito en los exámenes constituye una prenda de adquisición duradera, mientras que el problema, no resuelto en absoluto, consiste en establecer lo que después de algunos años queda de los conocimientos testimoniados gracias a los exámenes superados, y en qué consiste lo que subsiste independientemente del detalle de los conocimientos olvidados. (cit. en Sabugo 2004)²¹

En los exámenes finales, el objetivo básico consiste en evaluar el aprendizaje, es decir, la constitución de un sistema que demuestre a la vez la adquisición de las capacidades respectivas. En esta instancia, la memoria vale tanto como esté regida por un esquema que la guíe en su trabajo.²² La memoria y el olvido tienen papeles complementarios que debemos reconocerles en su justa proporción. O compensar en sus desajustes (Doberti 1997). Es posible recordar que en algún momento hemos olvidado, e inversamente olvidar que hemos recordado. A veces somos atormentados por una, a veces por el otro; ambos nos espantan y nos fascinan. Cumplen así su *pas de deux* en las conciencias que aprenden y desaprenden. En fin, digamos, a coro con el *Martín Fierro*, que "Es la memoria un gran don,/ calidá muy meritoria;/ y aquellos que en esta historia/ sospechen que les doy palo,/ sepan que olvidar lo malo/ también es tener memoria" (Hernández 1879 [1999: 148])²³ ■

siderando ésta como la expresión de una construcción continuada de estructuras de conjunto" (Piaget, cit. en Sabugo 2004).

21. La experta en pedagogía Edith Litwin advierte además que "muchas prácticas se fueron estructurando en función de la evaluación, transformándose ésta en el estímulo más importante para el aprendizaje. De esta manera, el docente comenzó a enseñar aquello que iba a evaluar y los estudiantes aprendían porque el tema o problema formaba una parte sustantiva de las evaluaciones" (cit. en Sabugo 2004).

22. Hay mucho por hacer en cuanto a mecanismos e instructivos de evaluación, incluso saliendo del restringido marco de una simple asignatura. Asimismo convendría replantear la discusión acerca de los exámenes individuales y grupales, asumiendo la cuestión de la memoria individual y colectiva (o intersubjetiva), para lo cual vale remitir a los trabajos específicos de Maurice Halbwachs.

23. Debemos el recuerdo de esta estrofa a Manuel Torres Cano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIGHIERI, Dante i.** 1304-1321. *Divina Comedia*. Trad. española por Bartolomé Mitre (1889), *La Divina Comedia* (Buenos Aires: Losada, 1940).
- BERGSON, Henri.** 1896. *Matière et memoire. Essai sur la relation du corps á l'esprit* (París: Presses Universitaires de France, 1939). Trad. española por Pablo Ires, *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu* (Buenos Aires: Cactus, 2006).
- BONFIL BATALLA, Guillermo.** 1987. *México profundo. Una civilización negada* (México: Random House Mondadori, 2005).
- BORGES, Jorge Luis.** 1944. "Funes el memorioso", en *Obras Completas* (Buenos Aires: Emecé, 1974).
- CASSIRER, Ernst.** 1923. *Philosophie der symbolischen Formen. Erster Teil, Die Sprache* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft). Trad. española por Armando Morones, *Filosofía de las formas simbólicas, I. El lenguaje* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998).
- COROMINAS, Joan.** 1983. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Gredos).
- DELEUZE, Gilles.** 1957. *Bergson: Mémoire et vie* (París: Presses Universitaires de France). Trad. española por Mauro Armiño, *Henri Bergson: Memoria y vida* (Madrid: Alianza, 1977).
- DOBERTI, Roberto.** 1997. "Fábula del hombre que olvidaba", en *Relatos de la forma y la teoría* (Buenos Aires: ed. del autor).
- ECO, Umberto.** 1990. *I limiti dell'interpretazione* (Milán: Bompiani). Trad. española por Helena Lozano, *Los límites de la interpretación* (Barcelona: Lumen, 1992).
- . 2004. *La misteriosa fiamma della regina Loanna* (Milán: Bompiani). Trad. española por Helena Lozano Miralles, *La misteriosa llama de la reina Loanna* (Buenos Aires: Lumen, 2005).
- FREUD, Sigmund.** 1898. "Zum psychischen Mechanismus der Vergesslichkeit". Trad. española "Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria" en *Obras Completas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1981).
- GRAVES, Robert.** 1948. *The White Goddess. A Historical Grammar of Poetic Myth* (Nueva York: Creative Age Press). Trad. española por Luis Echávarri, *La diosa blanca. Gramática histórica del mito poético* (Madrid: Alianza, 1983).
- HEGEL, Guillermo F. W.** 1837. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Trad. española por Emanuel Suda, *Filosofía de la historia* (Buenos Aires: Claridad, 1976).
- HERNÁNDEZ, José.** 1879. *La vuelta de Martín Fierro* (Buenos Aires: GH, 1999).
- HERODOTO c. 444 a.C.** *Los nueve libros de la historia*. Trad. española por Bartolomé Pou (Buenos Aires: El Ateneo, 1968).
- HOMERO c.** Siglo VIII a.C. *La Odisea*. Trad. española por Luis Segalá y Estaella (Buenos Aires: Losada, 2001).
- NIETZSCHE, Friedrich.** 1874. "Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben". Trad. española por Andrés Sánchez Pascual, "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida", en *Consideraciones Intempestivas* (Madrid: Alianza, 1988).
- PLATÓN i.** 385- 371 a.C. *Fedro*. Trad. española por Luis Gil, *Fedro* (Buenos Aires: Orbis, 1983).
- PONTALIS, Jean Bertrand.** 1997. *Ce temps qui ne passe pas* (París: Gallimard). Trad. española por Beatriz Diez y Jorge Rodríguez, *Este tiempo que no pasa* (Buenos Aires: Topia, 2005).
- PROUST, Marcel.** 1919-1927. *A la recherche du temps perdu* (París: Gallimard). Trad. española de Consuelo Berges, *En busca del tiempo perdido* (Buenos Aires: Alianza, 1992).
- RICOEUR, Paul.** 2000. *La Mémoire, l'histoire, l'oubli* (París: Editions du Seuil). Trad. española por Agustín Neira, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).
- ROUSSEAU, Jean Jacques.** 1761. *Emile ou l'éducation* (Amsterdam: Rey). Trad. española por F. L. Cardona, *Emilio o la educación* (Barcelona: Bruguera, 1983).
- RUSKIN, John.** 1849. *The seven lamps of architecture*. Trad. española por Carmen de Burgos, *Las siete lámparas de la arquitectura* (Buenos Aires: El Ateneo, 1956).
- SABUGO, Mario.** 2004. "Comprensión e invención: criterios y procedimientos didácticos en historia de la arquitectura", en *Area, Agenda de reflexión en arquitectura y urbanismo* 11, 57-64.
- SAN AGUSTÍN.** 397- 398. *Confessiones Sancti Patris nostri Augustini*. Trad. española de Pedro Rodríguez de Santidrián, *Confesiones* (Barcelona: Altaya, 1997).
- SARTRE, Jean Paul.** 1940. *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination* (París: Gallimard). Trad. española por Manuel Lamaña, *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación* (Buenos Aires: Losada, 1964).
- WEBER, Max.** 1919. *El político y el científico* (Buenos Aires: Libertador, 2005).
- WEINRICH, Harald.** 1997. *Lethe. Kunst und Kritik des Vergessens* (Munich: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung). Trad. española por Carlos Fortea, *Leteo. Arte y crítica del olvido* (Madrid: Siruela, 1999).
- WHITE, Hayden.** 1973. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Londres: John Hopkins University Press). Trad. española por Stella Mastrangelo, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).
- YATES, Frances A.** 1966. *The Art of Memory* (Londres: Routledge). Trad. española por Ignacio Gómez de Liaño, *El arte de la memoria* (Madrid: Siruela, 2005).

RECIBIDO: 12 junio 2006
ACEPTADO: 25 junio 2007

CURRÍCULUM

MARIO SABUGO es arquitecto, egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1976. Es profesor titular regular de la asignatura Historia I, II, III en la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA). En la misma institución también es profesor del Curso de Especialización en Historia y Crítica de Arquitectura y Urbanismo, desarrolla investigaciones en el sistema UBACYT, se encuentra preparando su tesis de doctorado y es consejero por el claustro de profesores en el Consejo Directivo. Ha sido consejero del Plan Urbano Ambiental y subsecretario de Planeamiento en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha publicado varios libros y más de doscientos artículos acerca arquitectura, teoría e historia urbana, sitios, barrio y medio ambiente.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Universidad de Buenos Aires |
Ciudad Universitaria Pab. 3, piso 4
C1428BFA, Buenos Aires, Argentina

Dirección particular: Vuelta de Obligado 1545,
Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4783-4545

E-mail: msabugo@fibertel.com.ar